

Es el baldar que en un día
Hes es la luz que en un día
El rey liberto de la juda
De en un día se encuentra a
A las tres caídas de un ángel

Desoye Dios el llanto y el dolor
Ara y Joaquín, mas nunca de los buenos
En su mansión oscura y solitaria
La pena infame de la culpa
Por eso lloran de vergüenza

No les olvida Dios un solo día
Con fe leal, que los que a Dios adoran
Dios escucha, levanta a los que oran
Resignados de mal que les envía
Dios es justo, a Dios ama a los que lloran

NO SE OLVIDA
CORONA DE LA VIRGEN

LIBRO SEGUNDO.

LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA.

(8 de Diciembre.)

I.

El Angel del Sueño.

Es alta noche. En el valle
Donde oculta se guarece
Y en que eterna prevalece
Juventud primaveral,
Nazareth, entre los huertos
Donde su ambiente se aroma,
Duerme como una paloma
Que se anida en un rosal.

Lámpara de eterna vida,
La luna brilla en el cielo
Derramando sobre el suelo
Argentino resplandor;
Y de su Dios en los brazos,
A su luz tibia, reposa
La tierra como una esposa
En los brazos de su amor.

¡Paz nocturna, puro cielo,
Pabellon de astros bordado!
Dios os tiende como un velo
De la tierra en derredor:
Y detras del cortinaje
De esa tienda de reposo,
Como padre cuidadoso
Vela al mundo el Criador.

¡Noche azul! ¿quién á mirarte
Levantar puede sus ojos
Sin caer ciego de hinojos
A los piés de Jehováh?
Tus estrellas son las lámparas
Con que alumbrá su santuario,
Y el espacio solitario
De su esencia lleno está.

Todo yace en el silencio
De la noche sumergido:
Calla el aire adormecido
Bajo el césped; el rumor
De las inmóviles hojas
Yace mudo, y solamente
Se oye del agua corriente
El són adormecedor.

En esta calma solemne,
De vida y de movimiento
Exhausta, que ni el lamento
Interrumpe mas fugaz,
Con dulce sueño que aduerme
Los pesares en su pecho,
Aná y Joaquin en su lecho
Reposan tambien en paz.

Castos, fieles, cariñosos,
Veinte años há que le parten
Como ejemplares esposos
En salud y enfermedad.
Veinte años há que dividen
El lecho nupcial, y veinte
Que vela constantemente
Sobre él la esterilidad.

Veinte años há que al dormirse
 Demandan orando al cielo
 Alivio en el desconsuelo
 De su soledad sin fin,
 Y veinte años há que solos,
 Al reposo al entregarse
 Y á la luz al despertarse,
 Se encuentran Ana y Joaquín.

Y veinte años atestiguan
 Con bien claro testimonio,
 Que su infausto matrimonio
 Bendecir no plugo á Dios:
 Y se duermen bajo el peso
 Del baldon que les alcanza,
 Entrambos sin esperanza,
 Mas resignados los dos.

¡ Miseros juicios del hombre
 Que en el error siempre vive,
 Y los juicios que concibe
 Siempre falsos ve salir!
 ¡ Ay! en su ciega ignorancia
 De sí mismo nada sabe!
 Solo Dios tiene la llave
 De su oscuro porvenir.

Hé aquí que mientras en sueño
 Sumergido yace el mundo,
 En el silencio profundo
 De aquella nocturna paz,
 Con vuelo apacible y lento
 Que movió apenas el viento,
 Cruzó la atmósfera límpida
 Un espíritu fugaz.

Su vuelo en el aire diáfano
 Dejó de una luz de rosa
 Una huella luminosa
 Que al ambiente esclareció:
 Y que cual brillo fosfórico
 De exhalacion de verano,
 Sumida en el aire vano
 Al punto se disipó.

Era el ángel misterioso
 Del sueño: al rumor sonoro
 De sus alas, los de oro,
 Los de hierro hace brotar.
 Dios á la tierra le envía
 Con los tristes ó halagüenos,
 Cuando Dios quiere en los sueños
 Sus misterios revelar.

Es el sér mas vaporoso,
 Mas vago, mas indeciso
 Que nació en el paraíso:
 Su sér, su forma y color
 Son tan indeterminados,
 Que Dios solo les percibe,
 Y es el sér que de El recibe
 Sér de sombra, de vapor.

De los ámbitos celestes
 En un apartado espacio,
 Mora este ángel un palacio
 Que no visitan jamas
 Ni los justos, ni los ángeles,
 Porque su atmósfera espesa
 Sobre las potencias pesa
 Y las embarga quizás.

En este alcázar fantástico,
 Donde solo este ángel vive,
 Nunca ruido se percibe:
 Ni una voz, ni un eco en él.
 Unos bosques ondulantes
 Le circuyen en contorno,
 Y á su parque presta adorno
 Un quimérico vergel.

Los espíritus mas bellos,
 Las imágenes mas puras
 De los gozos y venturas
 De la gloria y del placer,
 Atraviesan silenciosas
 Estos bosques y jardines,
 Y una vez por sus confines
 Se las logra solo ver.

Las que pasan nunca toman:
 De una vez se desvanecen,
 Y ningunas se parecen
 Aunque hermanas todas son;
 Y si mas tenaz alguna
 Otra vez cruza ó asoma,
 Un contorno nuevo toma
 Y otra faz, y otra espresion.

Mas tal vez en lugar de estos
 Espíritus deleitosos,
 Mil espectros temerosos,
 Tristes sombras mil y mil,
 Pueblan estos densos bosques,
 Y al impulso de un encanto
 Misterioso, dan espanto
 Al valor mas varonil.

Pero todos estos seres
 Que devoran en silencio
 El dolor ó los placeres
 De esta incógnita region,
 Y el alcázar y las selvas
 En que mora eternamente
 Este ángel, de la mente
 Son ficciones, *sueños son*

De las plumas de sus alas
 Estos sueños guarécidos
 Con él van, y repartidos
 A su antojo son por él;
 Y al pasar sobre la tierra
 Donde ejerce su destino,
 Va dejando en su camino
 A este el dulce, el triste á aquel.

Sin ser nunca percibido
 Se introduce donde quiera,
 Y en silencio se apodera
 De la vida universal;
 Cuanto en agua, tierra, fuego
 Y aire existe le obedece:
 Todo al soplo se adormece
 De su álito letal.

Y la fiera como el ave,
 El reptil como el gusano,
 A su influjo soberano
 Caen rendidos sin vigor:
 De él se exhalan contagiosos
 Los miasmas del beleño,
 Y á su voz ceden al sueño
 Desde el hombre hasta la flor.

Silencioso, lentamente
 Este espíritu invisible
 Cernió su vuelo apacible
 Sobre el ameno confin
 De Nazareth un momento,
 Y batiéndole sin ruido
 Se perdió desvanecido
 Sobre el techo de Joaquin.

A no pesar sobre el mundo
 La letárgica influencia
 De su mágica presencia
 Y de su poder letal,
 Comprendiera, de pavor
 Y de respeto temblando,
 Que se estaba allí efectuando
 Un misterio celestial.

Un globo de luz, que fúlgida
 Todo el valle iluminaba,
 El contorno circundaba
 De la casa de Joaquin.
 Y un aroma desprendido
 De sus muros se estendia,
 Como darle no podia
 Babilónico jardin.

Un murmullo soñoliento,
 Tan armónico y tan suave
 Como solo en voces cabe
 De concierto celestial,
 Resonaba en todo el valle,
 Y su místico sonido
 No cabia en el oido
 De ningun débil mortal.

Aquel globo refulgente
 Cuya esencia creadora,
 Cuya roja luz viviente
 Su morada circundó,
 Del contacto corrompido
 De la torpe raza humana
 A Joaquin un punto y á Ana
 Misterioso separó.

¿Quién rasgar pudiera el velo
 De su ardiente cortinaje
 Y el angélico mensaje
 Comprender de Jehová?
 Nadie; nunca; su palabra
 Manantial de fé y de vida
 Por el sér solo es oida
 A quien dicha por él va.

Del celeste mensajero
 Los contornos vaporosos
 Vieron solo los esposos
 En un sueño celestial,
 Y ellos solo percibieron
 Su presencia vagarosa
 A la luz de oro y de rosa
 De su auréola inmortal.

Dirigida al sér de entrambos,
 En su oido solamente
 Resonó la voz viviente
 De la mística vision,
 Y sus ánimas tan solo
 De su místico mensaje
 Comprendieron el lenguaje
 Y el valor de tal mision.

"¡Alegraos! dijo el ángel
 A los cándidos esposos.
 "¡Alegraos, que dichosos
 Vuestros días lucirán!
 "¡Ana, alégrate! Una hija
 Tu infecundo seno encierra,
 Que á reinar va en cielo y tierra
 Bajo el nombre de Miriam (1).

" Ana estéril, de mi aliento
 Tu fecundo sér recibe:
 "¡Regocíjate y concibe
 A la voz de Jehováh!
 " De la hija que te nazca
 En el tálamo fecundo,
 Nacerá, Señor del mundo,
 El monarca de Judá."

Dijo el ángel y á su soplo
 Fecundado de Ana el seno
 Concibió, del gérmen lleno
 De la esencia de Miriam.
 Tornó el vuelo á alzar el ángel
 Y con santo regocijo
 Sonriendo le bendijo
 En su tumba el viejo Adán.

LA NATIVIDAD.

(8 de Setiembre.)

Y con el nuevo sol se levantaron
 Los que la voz de Dios soñando oyeron,
 Y ante la faz de Dios se prosternaron
 Los que en su gran poder su fé pusieron;
 Y Ana y Joaquin ante su Dios oraron
 Cuando tan altos ante Dios se vieron,
 Y la muger, hablando en su alegría
 Con Dios y con el mundo, así decia:

" Oidme: cantaré las alabanzas
 Del Dios de mis mayores:
 Del que apartó de mí las asechanzas
 De mis perseguidores.